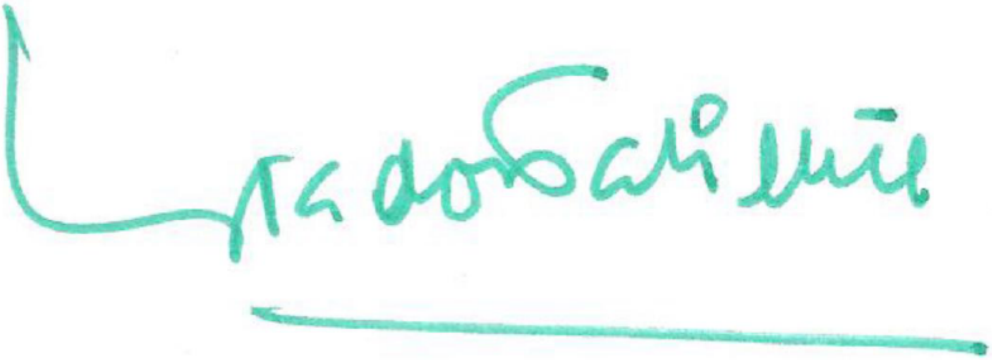


La Voz de Fortuna

Salvador Pérez Valiente

AGOSTO, 2020 – Nº 6

CUANDO YA NO HAY REMEDIO (y 2)

Como recordatorio e introducción del texto que sigue a continuación, repetimos resumida la entradilla del cuadernillo anterior:

Cuando ya no hay remedio es el primer libro de poesía de Salvador Pérez Valiente. Lo publicó en una esmerada edición —como todas las suyas, a excepción de la descuidada antología que le hizo el Ayuntamiento de Fortuna a principios de este siglo— en la Colección de Poesía Halcón de Valladolid, en 1947. Recogía 19 poemas escritos entre 1939 y 1946, e iba precedido de un espléndido dibujo (*Retrato del poeta*) de su amigo Antonio Gómez Cano. Este primer libro lo dedicaba Salvador "A mi madre, más allá de esta funambulesca fiesta".

Las composiciones que forman *Cuando ya no hay remedio* son de métrica variada, con predominio de los heptasílabos. Al igual que otros poetas de la época, Pérez Valiente comienza a utilizar versos que ocupan más de una línea, a veces hasta tres y cuatro. Y a pesar de su militancia en el grupo de "Juventud Creadora", al amparo de la revista *Garcilaso*, Pérez Valiente es de los primeros en romper con los cánones poéticos del momento, por lo que la rima está ausente en la mayor parte del libro. Tiene un gran dominio del verso libre, muy fluido, original y personal. "Su estilo es —según Díez de Revenga— exaltado y dialéctico, y está presidido por una vehemencia expresiva que fue ya su sello de identidad para siempre". Valbuena Prat ha escrito que este libro es "hondo y excelente, ágil, terrible, sarcástico y abismal". "Hay en su poesía —según Guerrero Zamora— un alma en lucha, en agonía, una voz zarandeada por el dolor, la rabia y la amargura (...) Mas en el fondo de este torrente lírico, despeñado en interiores cimas, palpita también la ternura, el amor, la esperanza". Por su parte, José Ballester, habla de "Una voz flagelante de las miserias, las lacras, los errores del mundo, verdaderamente iracunda (...) De un golpe de cincel queda el verso íntegro, sin adherencias superfluas, con la dureza y el filo adecuado. No deja de ser elemento revulsivo el empleo de una ironía que a veces raya en el sarcasmo".

En el poema *PRIMERA ENCICLOPEDIA*, rememora el poeta una infancia lejana, que empezó siendo feliz, pero en la que no tardaron en aparecer los primeros desencantos:

Al levantarme,
los pájaros cantaban.
Yo era entonces un niño.
Al acostarme,
los pájaros cantaban
Yo era un niño
Papá sumaba
y
mamá restaba
Yo era entonces un niño.
Cuando cumplí diez años
me dijeron
que el mundo era redondo
redondo, suave, liso.
¡Qué lejos todo aquello!
Era yo un niño.
Me dijeron después
que el cielo es de un azul purísimo.
Gracioso. ¿No?
Era un niño.
Aun me enseñaron más:
un profesor,
de dientes amarillos,
me hablaba, atormentándome,
de negros jeroglíficos.
— Decid,
niño,
¿cuatro por cuatro?
— Veinticinco.
Redondo y suave el mundo,
como un queso de bola,
como un membrillo.
El cielo,
de un azul purísimo.
Suspenso en matemáticas.
(Cuatro por cuatro
igual a
veinticinco).
Tres pasos, tres ladrillos.
Yo entonces era un niño.
¿Y la vida? ¡Oh, la vida!
Yo era entonces un niño.

En *DÍA 13 DE ABRIL*, eleva una queja a Dios por la soledad, una compañera de viaje que nunca lo abandonará a lo largo de toda su obra poética:

ESTOY cansado, Dios.
Es tan triste cuidar
los caminos difíciles
por donde no irá nadie.
Adiós, adiós, adiós...
Las cosas se despiden
sin dejarme una risa
ni un dolor, ni un recuerdo.

En el poema *DONDE LA NOCHE Y LA ALBORADA TERMINAN (ALEGORÍA)*, que dedica a Elche, la luminosa ciudad levantina en la que vivió y sobre la que escribió una obra notable (*Libro de Elche*), el poeta rememora su infancia solitaria, de huérfano asustadizo, en Fortuna:

Es la terrible luz,
la luz reveladora del principio del mundo,
(...)
La luz forjada por los hombres,
habitación de asombro o llanto,
(...)
La luz deslumbradora
pesando
sobre el palmeral temeroso,
la alucinada presencia de las blancas terrazas,
el mar extraño,
la noche
(...)
La luz,
sobre el miedo de los niños insomnes,
de los cuartos cerrados,
sobre la congoja, la amorosa esperanza de una muchacha por primera vez manchada de sangre.
(...)
Hay un brocal de silencio al que todos los muertos se asoman,
un hondísimo pozo de luto y estiércol donde el girar continúa y los crímenes se atropellan.
(...)
Mas a veces ocurre que sobre el mar, sobre la noche, en los perdidos caminos,
alguien,
por un silencio al que todos los muertos se asoman,
parece llorar mansamente.
Y es entonces la luz eterna hoguera,
glorioso incendio donde cada mañana empieza el mundo,
que amenaza, tan puro como nunca, el oscuro pasado, la triste sabiduría de un solitario corazón.

Su poema *CAPITAL DEL MUNDO (Al partir)* retrata un mundo triste y sucio, aislado y deshumanizado, caldo de cultivo inigualable para la tristeza de un corazón abandonado:

SOBRE los arrabales, sobre las turbias aguas,
sobre luces inciertas, nieblas, humos,
sobre carbón y barro
y metálicos puentes
donde el llanto no llega:
en la triste capital del silencio.
En barrios apartados,
en oscuras callejas sin faroles
casi desconocidos por las rubias muchachas,
(...)
Allí, si un corazón cruelmente enamorado,
arrebata, incendia, destruye.
En solares vacíos de recuerdos
donde los vagabundos perros ladran
muy cerca de la muerte.
En ignorados árboles, en niños
y esas tristes ventanas misteriosas
que alumbran altas horas
de un último gemido.

Pero, nada.

Pasa un hombre.
Allá en la lejanía
—¡cartas! ¿no llegaréis jamás?—
sueña un hombre su habitación de llanto.
Y una voz, ¡una voz bastaría!

En *SOÑADO ITINERARIO INCOMPLETO (¿Madrid – Levante?)* deja atrás una ciudad, un amor y su propia biografía, en busca de un anhelado nuevo destino:

SÓLO un blanco pañuelo,
una mujer que llora
y el cielo, el cielo, el cielo.

Un humo que se duerme
sobre la lejanía.
Oh portento del vuelo,
¿ya no amanecería?

La tierra conocida.
Ayer o antes de ayer
mundo soñado nuevo.
Prodigioso recién.

Partir..., morir un poco
dulcemente perdido.
Detrás queda mi historia,
mi fábula y mi signo.
(...)
Calles y calles, calles,
esquinas y distancia
donde perece un nombre,
donde el aire se para.

La ciudad del silencio;
estatuas, arrabales.
Yo quisiera ignorar
tus blancos hospitales.

Luz donde soy ahora.
Pero labios son más.
Exijo lo concreto.
Oh sola claridad.
(...)
Y el campo sucesivo
cansado de girar.
Adiós, amante, adiós.
¡El mar, el mar, el mar!

Su poema *HABITACIÓN* es un canto a la tristeza, que siempre se encuentra flanqueada por el bullicio de la vida:

AMADA: ya está aquí.
(Plazoleta de niños).
Y llueve.
¿Allí?
No, no. Más lejos.
Llueve.
(Alocados pájaros
en los pararrayos).
Y llueve
¿Dónde está e! barco? ¿Dónde?
Alguien llora,
Alguien grita,
va y viene
alguien.
Pero nadie
sonríe.
Y llueve. ¡Siempre llueve!

POEMA DE AMOR SIN PRECEPTIVA es un soneto de bella factura donde recoge parte del ideario poético contenido en este y otros libros posteriores: el ansia de verdad, la palabra como denuncia, la rebeldía ante la injusticia, la angustiosa impotencia para cambiar un mundo que no le gusta...

Continúa en la página siguiente...

Viene de la página anterior

NO he de callar, oh cisne, blanco engaño
que a un silencio de mármoles condenas.
No he de callar, oh Dios pluscuamperfecto,
¿ha de morir la voz con que me ordenas?

Si hay un río de sangre desquiciada,
un temblor, una rabia en cada mano,
amor sin estrenar, amor pensado,
donde, por donde, adonde la alborada.

Si una furia encornada ya deshace
el talle ligerísimo del viento,
si un acento tenaz, si un loco acento

vuelve y vuelve a empezar y si es mi vida
pensarte y repensarte en la nacida
angustia de no estar, ¿quieres que calle?

En el poema *DIARIA RAZÓN,* a duras penas domeña la fuerte sensualidad que le acompañó toda la vida, y que se encontraba soterrada por un sentimiento religioso que había nacido y se había alimentado en sus años de orfandad en Fortuna:

QUIERO decir tu nombre
en la oscura tiniebla
donde tu carne es solo
la luz que necesito.
De la garganta llena
por una voz que el mundo
gloriosamente manda.
Y del vientre purísimo
que estremecido nace
cada noche en la sombra.
Oh la penumbra tibia
de ese dorado cielo
donde duermen dos pájaros:
hablo de tus axilas.
De la encendida nieve
que palpita en mis manos
y crece enloquecida
por la caricia abierta.
Del abismo que es nuca,
vencido sólo al beso.
Hablo de tu cintura,
volumen tan perfecto
tan rotundo y exacto
De ese mármol herido
donde profundamente
empieza a ser la vida.
Dime: ¿cuándo tú lloras
no termina la Historia?

Tenerte, sí, tenerte.
Tú desnuda ante el mundo.
Más que el verso y el viento,
más que el milagro ese
que las horas olvidan,
al lado de Dios mismo
—la gloria repetida—
tu milagro desnudo.

Qué claridad, qué ser
el fin lo que principia.

Amada, por amante.
Encontrarte es dejar
todo lo que limita
mi nombre y apellidos,
todo lo que los hombres
inventaron de prisa.
Perdida siempre, ¡siempre!
y ya sin luz ganada,
verte llorar, sentirte
mía, ¡tan mía!, mía.

Lo que existe no fue.
Sobre Dios mismo habitas.

En el poema *HOMBRE A SOLAS*, que dedica a *M.*, mezcla soledad e infancia con el recuerdo de juveniles y dolorosas experiencias amorosas:

AQUÍ,
donde todo termina para empezar de
nuevo,
en la desamparada soledad de una tarde,
— gris y violeta y nadie por aquí —,
y en el estar de un agua, de una tierra, de
un aire,
aquí, sobre este monte, sobre el vuelo de
un ave,
imperiosa, precisa, necesaria,
súbitamente naces.
No olvido fácilmente este silencio,
los álamos, el traje
que he vestido de prisa.
Pero esta es otra historia, otra sonrisa.
Ha sido necesario
esta entraña prevista,
este imposible canto.
Sube hasta mi garganta,
atropella mi sangre derribando las
imposibles sombras fugitivas,
canta para llorar a veces. Y renace.

Echado sobre el suelo,
sobre la tierna hierba que no sabe tu paso,
he venido a olvidar a esta ribera
el elegante engaño de toda primavera.
Ha sido necesario.
El arroyo arrastraba los zapatos de un niño
y alguien lloró muy cerca un anillo perdido.
La humedecida arena,
la carne vegetal de cada árbol,
la pizarra primera
donde aprendiera fiel a conjugar,
todo sirve a tu edad.
Ha sido necesario.

Quiero contar mi sueño:
desconsoladas vírgenes en lejanas terrazas
deliran, enloquecen.
(Tú sabes de mi peso).
Mientras, hombres pasaban.
Sobre el toro al revés; castrado toro
de cada bicicleta,
muchachas sin ayer, sin pasado mañana,
iban ligeras.
Los hombres de negocios llamando siempre
a un taxi desesperadamente,
las anchas avenidas,
los sombreros de copa,
esas viejas revistas atrasadas que
amarillean sonrisas polvorientas,
idiomas, consulados, gallardetes,
flores artificiales,
las plazas silenciosas, las cerradas
vidrieras,
todo surge, delira, se hace fábula y crece.
Para que yo lo sepa ha sido necesario
este primer secreto de las cosas sencillas,
esta profunda luz que en tus rodillas
inventa un corazón.

He venido a esta orilla
a maldecir las cosas,
la preceptiva eterna de la rosa.
Y heme aquí fiel, entero,
milagroso, reciente.
Canto la primavera caprichosa,
el aire transcendente.
Oh portentoso pasmo que la gracia
autoriza;
un pájaro dormido bajo tus dos axilas.
Donde todo termina para volar ligero,
— Señor, yo no sabía... — algo florece
nuevo.

En el poema *AMOROSA EXPERIENCIA*, como en *Diaria Razón*, el poeta revela su sensualidad, a la par que expresa un profundo respeto al *comercio sexual* y una gran ternura hacia "la carne regada, vencida sin fatiga cada hora":

Es como un huracán,
un torrente de espuma
que causa su experiencia
deliberadamente.
Manso besar a veces
que repite palabras,
viejas, usadas, rotas,
inservibles,
que nunca nombrarán
el pájaro o la rosa.
Oh flores de papel,
olor universal
de la carne regada
vencida sin fatiga cada hora.
Esto se llama así:
fuga, destierro, muerte, angustia.
Arena y sed.
Es un gesto que no sabe decirse
con sencillez precisa, milagrosa.
Y una historia,
la historia repetida
de los años del mundo;
era el campo dormido del domingo,
una entraña sangrante que nacía
y allá lejos, muy lejos, casi un niño.
Dos brazos poderosos,
la nieve de unos muslos
donde el amor fallece
y el corazón se para
después de su aventura.
¿La vida es una anécdota,
estas cien mil anécdotas
de un oscuro destino?
En vano, en vano, en vano...
Dos muslos poderosos. Sólo eso.
No preguntéis ya más.
Cantad la primavera
y vomitad la luna subvertida
de estos quince minutos de agonía
y de rabia.
Sí, la sangre ha existido,
habita todavía
el corazón, la frente,
de una sola mujer,
de una sola sonrisa
donde el amor empieza.
Las colchas rameadas,
los faroles, las coplas,
la desnudez a medias,
cómplices son de un grito
que canta su carrera,
de un gemido
que a voluntad se para y crece,
de una sabiduría
undécimoprimera.
No preguntéis ya más.
Asesinad la luna de mañana.
Una mujer,
una sola mujer está naciendo;
para negar el encerrado humo,
el olor de la albahaca y del anís,
de todos los engaños.
Oh corazón del hombre,
no traiciones jamás la primavera.

Una mujer que está esperando, llora.

El último poema, bellísimo, lleva por nombre *EL RECUERDO*. El tono es sombrío y pesimista. Y su contenido viene a ser una síntesis del poemario, pues se repiten gran parte de los temas tratados anteriormente: la sensualidad, la soledad, la muerte, el paso inexorable del tiempo, la angustia, la tristeza... Salvador Pérez Valiente en estado puro:

AHORA que te he marcado para siempre,
que para siempre he puesto entre tus muslos
la violencia de un grito,
la señal de mi vida,
otros labios te saben,
se atreven a besar, acariciando
donde dejé una herida,
la amenaza de un hijo malogrado.
Pobre mujer que tienes
tu desnudez entera por historia,
¿no entiendes ya las mismas
palabras, las antiguas
palabras dolorosas?
Nadie, nadie podría,
ni Dios mismo siquiera,
volver tu adolescencia a la mañana,
muchacha señalada por la sangre
para quien el asombro en llanto se resuelve.
El corazón recuerda,
el triste corazón que no quisiera
saber que sólo importa
lo que quedó tendido
en el anochecer de los suburbios.
Pesaban las estrellas,
las nubes del silencio, que crecían
sobre tu cuerpo abierto.
Mujer, tú no lo sabes.
Caminar por las calles,
volver desde los años
completamente solo.
Ver cómo pasa el tiempo,
cómo tu olor perdura
cuando la lluvia llama en las aceras.
Sentir que nada es nuevo,
que quizá nada importa.
Tú no sabes, mujer, que sin remedio
una cadena nace en tus entrañas,
que te arrastra, te vuelca hacia mi vida.
Que hay que llorar, llorar por los caminos,
hasta el oscuro día de la muerte
llorar sobre el recuerdo.

Marcada para siempre por mi peso,
mi soledad, mi angustia, te condenan.

Pablo Larra

En la sección ***Hoy os habla...*** de la revista madrileña Chicas el periodista Víctor ANDRESCO publicó el 29 de octubre de 1950 una sencilla, pero a la vez sugestiva entrevista realizada al poeta ***Salvador Pérez Valiente,*** que hoy hemos creído podría ser de interés para los lectores y lectoras de *La Voz de Fortuna*. Dicha entrevista, literalmente, dice:

Introducción y transcripción de
antonioperezgracia

Hoy os habla...

Por Víctor ANDRESCO

Salvador Pérez Valiente

El poeta Salvador Pérez Valiente nació en Murcia, el día 24 de enero de 1919. La realidad es que nació el 23, pero fue inscrito en el registro un día más tarde. ¡Cosas que le suceden a los poetas! A los diez años se trasladó a Madrid donde curso los estudios. Es licenciado en Filosofía y Letras y profesor de Literatura. Es colaborador de casi todos los periódicos españoles y publica versos en todas las revistas poéticas. Últimamente, ha sido galardonado con la flor natural de los Juegos Florales de Elche. Tiene tres libros publicados: "Cuando ya no hay remedio" (versos); "Libro de Elche" (prosa) y otro sobre Gutierre de Cetina.

Testigos de nuestra charla son Rafael Montesinos y el velador de un café. Salvador Pérez Valiente, cordial y amable, responde con un tono serio... de profesor de Literatura.

-Ciñéndome exclusivamente a los de mi paria -dice- mis poetas preferidos podrían ser: Gil Vicente, Jorge Manrique, Fray Luis de León, Lope de Vega, Quevedo -saltando sobre ese gran desierto de nuestro siglo XVIII- Bécquer, y el tan injustamente olvidado Espronceda. Ya en la actualidad de mi propio vivir, Antonio Machado, Miguel de Unamuno y Rafael Alberti.

-¿Quieres decirme, Salvador Pérez Valiente, que opinión te merece la mujer como poetisa?

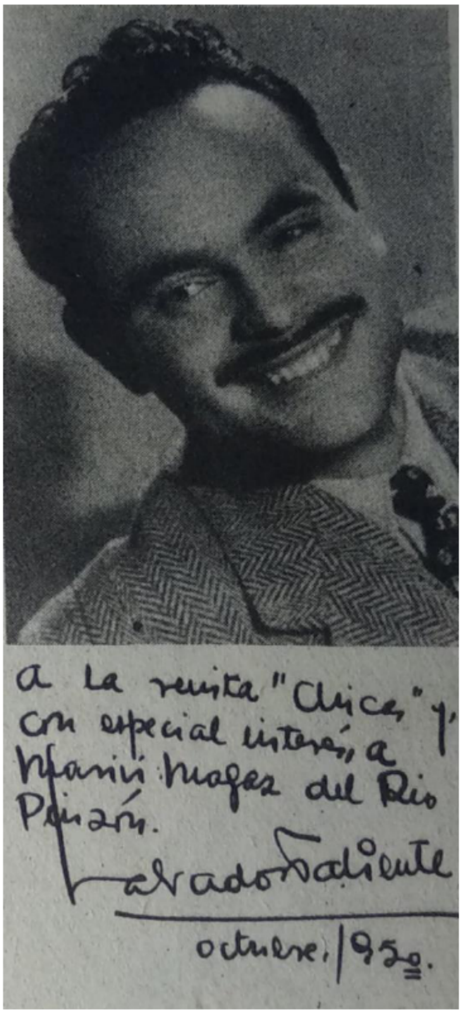
Salvador Pérez Valiente, que es todo simpatía, puso una cara que no es precisamente un poema..., más bien un presagio de tormenta.

-Como motor -dijo con voz de juez de Primera Instancia- me parece absolutamente imprescindible esa mujer a quien dedicamos nuestros versos desde los quince o dieciséis años y sin ella no hubiera sido posible el planteamiento siquiera de una obra lírica ejemplar. Como "profesional" o "poetisa", y salvando rarísimas y peligrosas excepciones, la mujer me ha parecido siempre de voz temblorosa y excesiva. (Tómese esta última palabra en su peor sentido).

Como estas palabras del poeta Salvador Pérez Valiente me parecieron un poco... robustas, le pedí algo para las lectoras con el fin de dar "una de cal y otra de arena". Accedió con mucho gusto, no olvidéis que es poesía...

EL PLANTEL
(Escorial)

¿Por dónde irán aquellas nubes?
¿Quién a la sombra azul del árbol?
Y el agua quieta, correrá
¿a qué silencio de tus manos?
Como esa rama estoy en la vida,
oyéndome en la soledad.
Porque atardece va la luz
aires arriba del pinar.
Te miro y callas. Tú me miras.
Cuando es más dulce ver morir
oscuros pájaros anidan.



-¡Muy bonito Salvador! ¿Se gana mucho dinero con la poesía? ¿Has ganado mucho, tú?

-Con la poesía se dura, no se vive. Calculo haber ganado con ella lo suficiente para vivir muy mal durante un año.
Tiene en prensa "Cercado de mí" y "El corazón en su sitio", versos. Actualmente trabaja en un libro de cuentos titulado "A contrapelo".

-¿Tus aficiones fuera de la poesía y la literatura?

-Mis aficiones son, creo que ya lo dijo don Antonio Machado, pasear y leer. Hasta que llegue esa hora de dormir...
Me despedí de Salvador Pérez Valiente, uno de los mejores poetas modernos, Licenciado en Filosofía y Letras, profesor de Literatura, autor de cientos de artículos, cuentos, ensayos... que ha nacido en una provincia que ha dado muchos excelentes artistas a España: Murcia.

Esta poesía de Salvador Pérez Valiente fue publicada en la revista Juventud Creadora el día 9 de abril de 1953 por haber participado en el concurso de poesía bajo el nombre de Juventud 1953, el numero 15 desconocemos si es por ocupar ese número en la participación o por haber quedado clasificada en el décimo quinto puesto porque su autor, el poeta Salvador Pérez Valiente, era asiduo colaborador de varias revistas y periódicos en todo el territorio nacional y en varias revistas literarias de carácter internacional.

Introducción y transcripción de
antonioperezgracia

CONCURSO DE POESÍA "JUVENTUD 1953" Nº 15

ELEGÍA DE HOY

MUCHO más duro que estar solo,
mucho más triste es que nos quieran;
saber que Dios puede abatir
y desplomar lo que nos queda.

Lo que nos queda son palabras,
antiguas flores y retratos.
¿Vale la pena irse muriendo?
¿Matar y combatir por algo?

Y pasan hombres, llegan hombres,
oscuros seres condenados,
con la señal en las espaldas
de fieros hierros y de látigos.

Todo está triste. Dios es triste.
Tan poco vale lo que vale
que en la mirada se nos nota
como una luz agonizante.

Y rueda el mundo, y sigue el mundo
con sus jardines y sus pájaros
pero la muerte los anega,
los va pudriendo paso a paso.

La tierra es áspera y terrible;
no reconoce, no se apiada.
Exige siempre su tributo,
en sangre cobra lo que paga.

Y nace un niño, crece un niño
con sus razones levantadas
contra razones, y otros hombres
lo sacrifican y acorralan.

El mismo amor nos aniquila,
se nutre y arde con nosotros.
Nos va ganando, va lamiendo
con su matriz y con su lodo.

Al hombre aquel que pudo un día
vivir de claras soledades,
que andaba libre, que dejaba
atrás el vuelo de las aves.

Estamos solos. Vamos solos.
Árboles digo y digo muerte
repito: amor, y escucho olvido,
niño, y un hombre se revuelve.

Pido la paz. Me entrego. Rompo
el filo agudo de mis dientes.

Salvador PÉREZ VALIENTE